



**REFORMATORIO DEL BUEN PASTOR**  
**ZARAGOZA**



Fotografías CEPERO



**¿QUIERE  
USTED  
VISITAR  
EL RE-  
FORMA-  
TORIO?**

El tranvía del Bajo Aragón le lleva por 10 céntimos, y en diez minutos, a la esquina de la calle de Belchite; recorre usted esta calle, sigue usted a la derecha y a veinte pasos ve V. a la izquierda el Reformatorio con sus paredes blancas y sus ventanas verdes. En la esquina más avanzada campea un rótulo que dice su nombre. En la cima de la construcción proclama su inspiración una cruz.

Son varias construcciones agregadas dominando una huerta y un jardín. En total unos 1.400 metros de edificación y 16.680 de campo.

Es parte de la antigua Torre Ramona, la parte que el Estado posee y que ha arrendado a la Asociación del Buen Pastor.

Empujad la puerta a la que remata un farol. Ya estáis en la plazoleta que constituye como el vestíbulo de la obra.

Desde ella apreciad su carácter: una casa de campo educadora por su sencillez y su espiritualidad; en ella no hay más lujos que la prodigalidad de Religión, Trabajo, Cultura e Higiene que los educandos necesitan con intensidad.

Son dos casas en una. El portón que primero se encuentra, antes de trasponer la cerca, es la entrada oficial de la casa de detención y observación. La planta baja es casi toda un gran patio cubierto y bien pavimentado, con amplios huecos a Poniente. Comunica con un gran patio interior descubierto. A la mano está la escuela, el comedor y los servicios higiénicos.

Encima el dormitorio, con alcobas individuales, sus lavabos con agua corriente y los demás servicios.

Entre este departamento y el resto del edificio hay tres servicios comunes: la cocina única para todos los que habitan la obra, el baño indispensable a la entrada y las duchas que se usan periódicamente.

En este departamento han de estar los muchachos sólo unos días, los precisos para que el Tribunal acuerde sobre su tratamiento.

La mayor parte del edificio, y todo el jardín y huerta, constituyen la casa de reforma, que, de parecerse a algo, se puede comparar a una Granja-Escuela cuyo internado sea una familia numerosa, reunida por la cristiana caridad. Visitémosla con orden.

La entrada es una puerta humilde sobre la cual un limpio rótulo dice: «Reformatorio: entrada». Es probable que sin llamar os la franqueen. En el vestíbulo, que guarda el ornato que en aquella parte de la finca puso uno de los anteriores propietarios para hacerla torre de recreo, hay una puerta enclavada: es la del locutorio, local de los menos alegres, porque todos lo utilizan brevemente y en esta casa lo más alegre se ha adjudicado a los sitios donde los moradores han de tener más permanencia. Por otra puerta del locutorio se sale a un corredor. En él, frente a la que sale del locutorio, una portezuela conduce a un pabelloncito de lavabo, retretes, y da salida al gran patio interior. En éste hay antiguas vaquerías, que, con la galería, están exigiendo reparaciones; no se ha podido llegar a esto. Por el mismo patio se entra al departamento de duchas; hay seis con doce cabinas para vestirse, a fin de que, mientras se duchan seis, se preparen otros tantos. El régimen educativo exige esta práctica higiénica en individuos cuyo saneamiento físico es tan urgente como el moral.

La ducha se da a temperatura conveniente. En éste y análogo servicio se exalta la nota de limpieza, porque el esplendor de la limpieza moral y física es la sugestión más eficaz para los muchachos que la desgracia empujó hacia esta casa.

Deshaciendo el camino recorrido se vuelve al comedor, cuya alegría actual es una de las obras de magia del arquitecto; se va al cuarto de baño para la limpieza indispensable a la entrada y para utilizarlo siempre que lo pida la higiene.

Y junto a la cocina, en comunicación por ventanillos, además del comedor de la casa de observación, el de la Comunidad y el de los educandos, con los cuales come siempre un religioso.

Cruzando el comedor principal se vuelve al vestíbulo; desde él se sube al piso en que está a la derecha el teléfono, y junto a él el pasillo donde está la cocina pequeña, que ya existía, el ropero, el departamento de retretes y lavabos del dormitorio principal; éste tiene 27 camarillas para educandos y una para el inspector. Cada camarilla tiene cama de hierro, colchón de lana y ropa según el tiempo; junto a cada cama una sillita.

Volviendo atrás llegamos junto al teléfono. Frente está la Dirección, a la derecha la Administración y el paso al conventillo con clausura, que es, sencillamente, un pasillo con celdas a ambos lados.

A la izquierda, la escuela con dos galerías, una cerrada y otra abierta, que permiten la enseñanza al aire libre. Los detalles de la escuela demuestran que se ha mirado su instalación como la de lo más principal de la obra. Desde sus galerías se puede ver el jardín y la huerta.

Vuelta al piso bajo, y siguiendo la escalinata interior que da al jardín se sale junto a la capilla que sirve de tal para aquel barrio; si llevaran rótulo de origen cada una de las cosas que en la capilla se ven, saltarían a la vista los nombres de los protectores de la obra; pero en toda la casa había que hacer lo mismo; evitándolo, el vestíbulo ostenta los cuadros de honor de los que ayudaron por una vez y de los constantes favorecedores del Reformatorio.

El jardín no es mero ornato, aunque la estética, y sobre todo la de la Naturaleza, tiene una misión sedante y elevadora en esta casa. El jardín es sitio para gimnasia, cuando hay que hacerla, protegiéndose del sol; es sitio para servirse de recreo musical y para una serie de reuniones de confraternidad.

Junto al jardín, el campo de deportes y para la gimnasia, cuando el sol no sea temible. En el mismo lado, y separada, la casita del guarda y criados y el corral, vaquería, gallinero, etcétera.

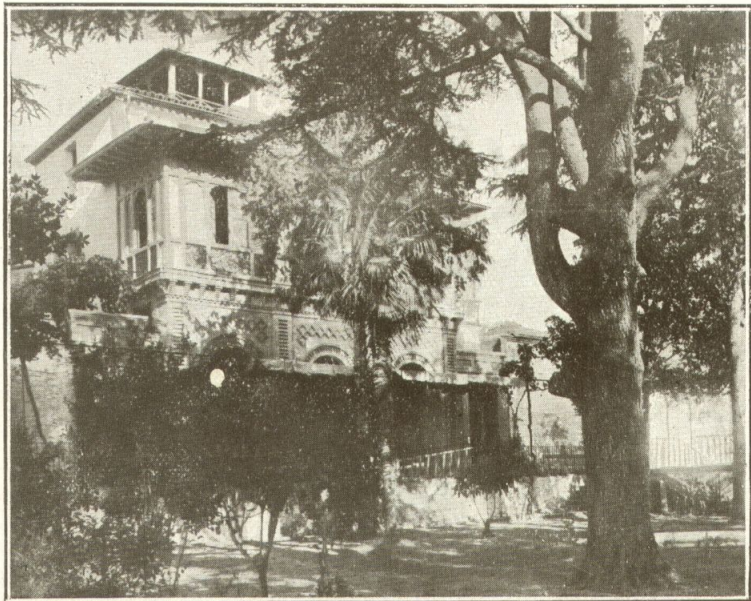
En el lado opuesto del jardín continúa la huerta, con los varios cultivos que convienen al sostenimiento de la casa y a la educación y saneamiento de los muchachos, que, a lo menos en el primer año, tienen que alternar la escuela, la gimnasia y los deportes con los trabajos agrícolas.

Termina por aquel lado la finca en un paseo con bancos rústicos, que, como la mayor parte del arreglo y limpieza de la huerta y jardín, que hace un año eran terrenos selváticos y sin utilidad, son obra de la celosa y cariñosa actividad de los religiosos que desde marzo habitan en el Reformatorio.

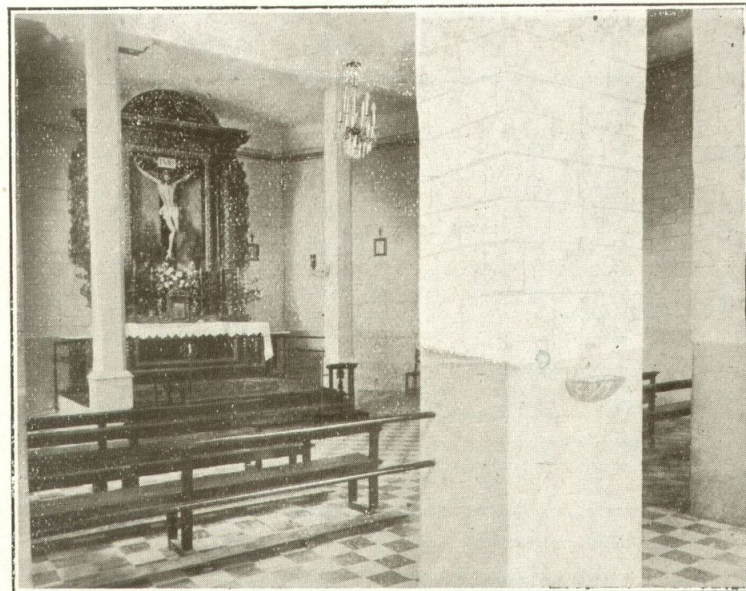
Al volver, puede ascenderse por la escalinata descubierta que nos vuelve a la plazuela por donde hubimos entrado.



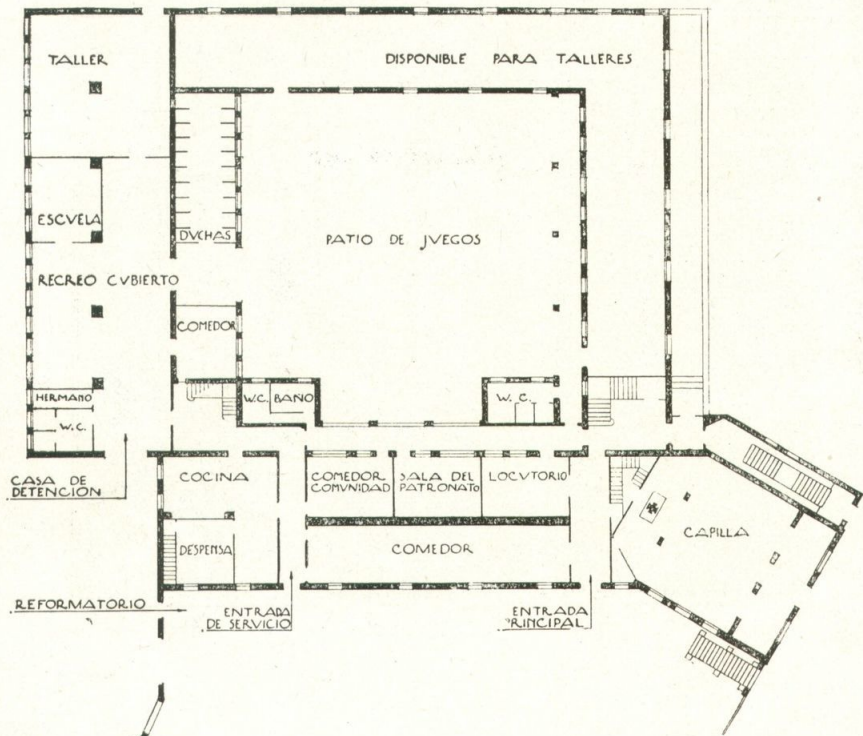
UN ASPECTO DE LA HUERTA



EXTERIOR DE LA CAPILLA

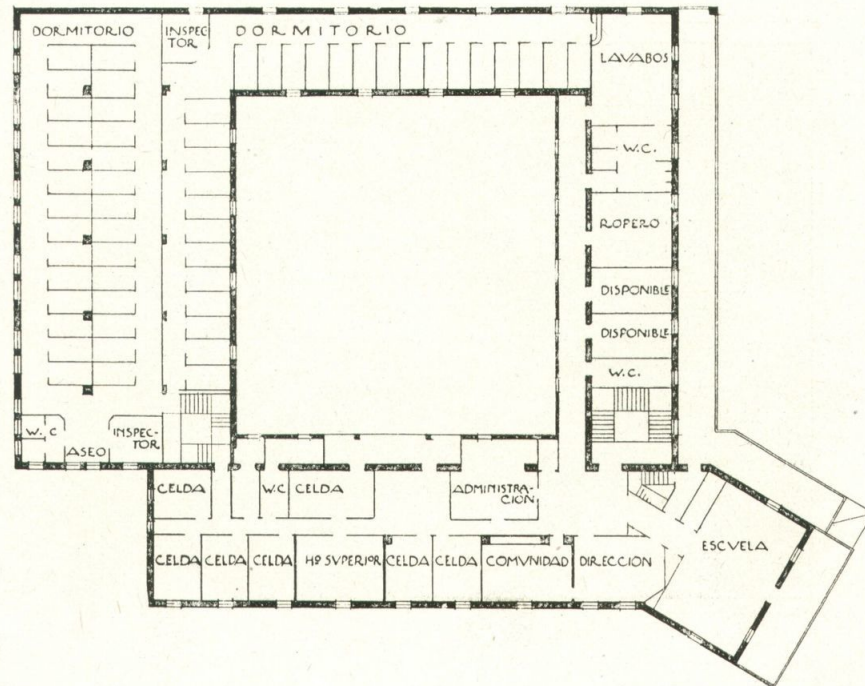


CAPILLA



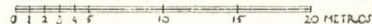
PLANTA BAJA

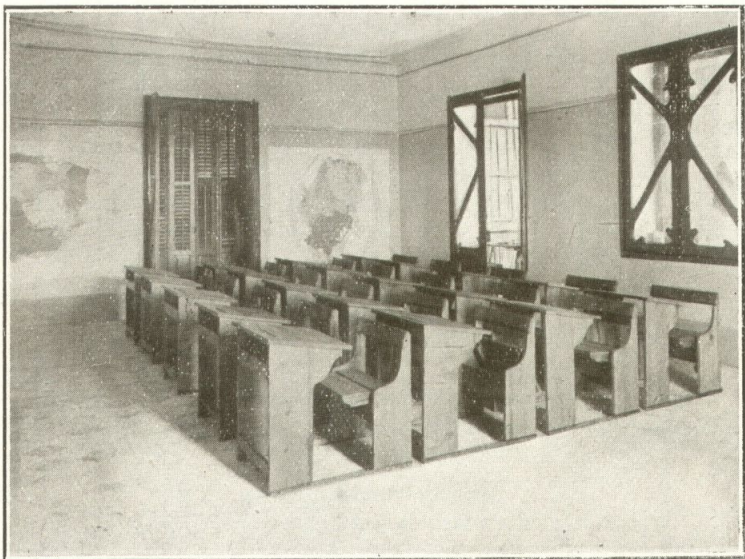
ESCALA



PLANTA PRINCIPAL

ESCALA

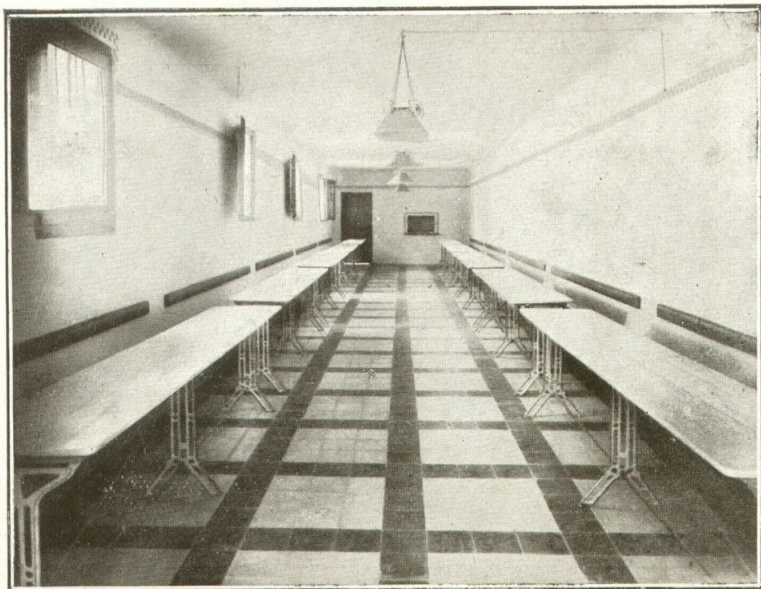




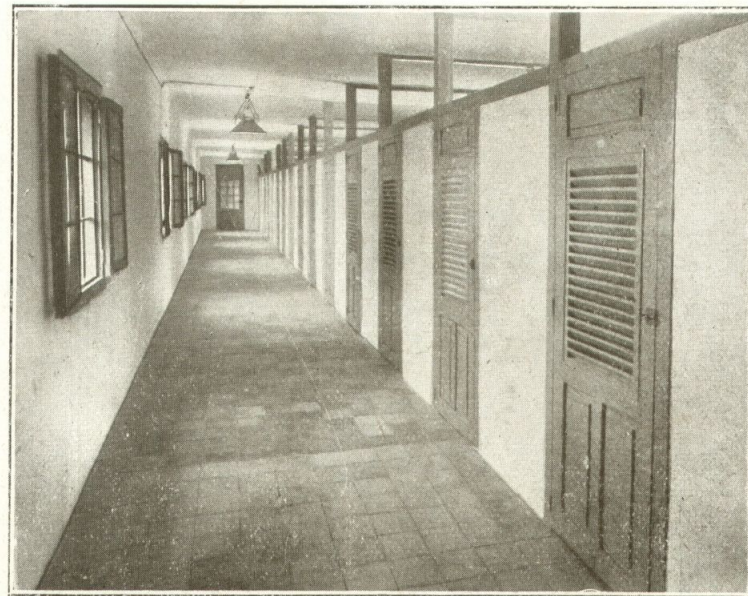
ESCUELA



GALERÍA

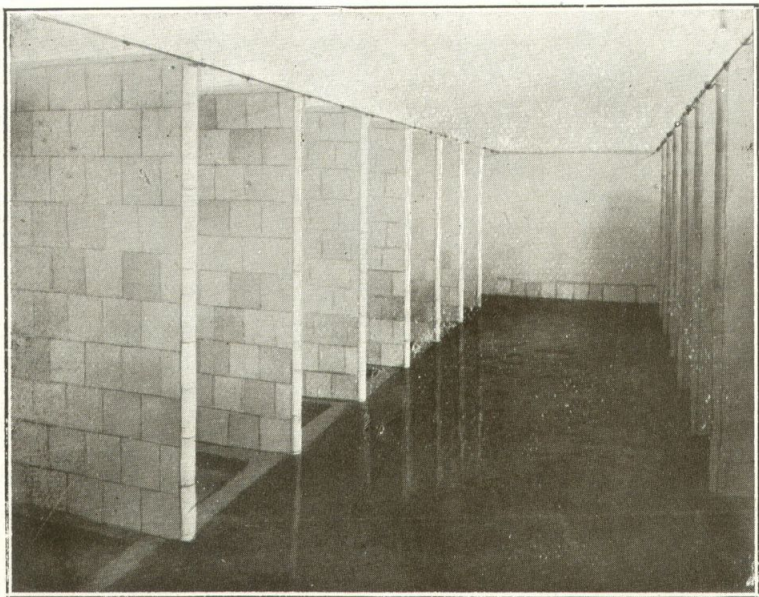


**COMEDOR**

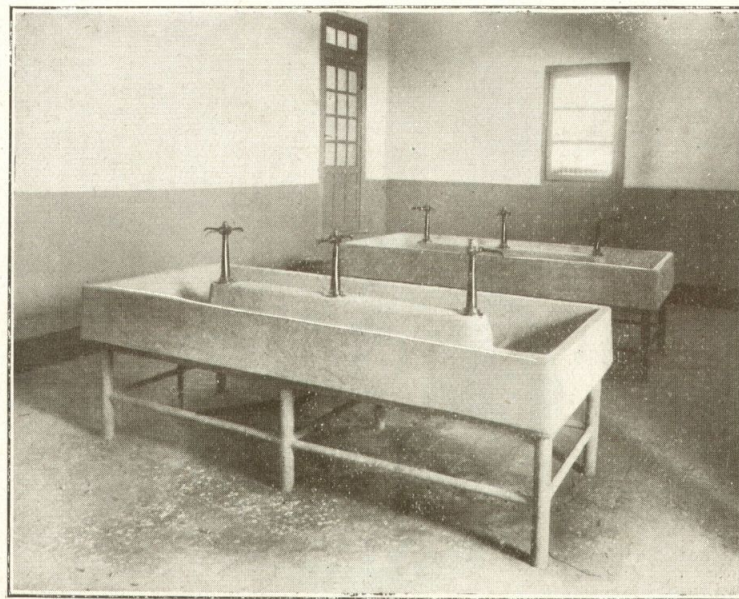


**DORMITORIOS**





**DUCHAS**



**LAVABOS**



Industrias Gráficas:  
**HIJOS DE URIARTE**  
Zaragoza

